

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID...
Un mes..... 1 peseta
Trimestre... 2,50
Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS...
Un Trimestre..... pesetas
Semestre..... 6
Año..... 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, pondremos a la venta el 11 del próximo Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando a la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 73 x 39.

EL 11 DE FEBRERO

Más que alegría inspiranos tristeza la conmemoración de este aniversario.

Tenemos que declarar, recordando aquella fecha, gloriosa por tantos conceptos, que los hombres de aquel tiempo eran infinitamente superiores a los hombres de esta época.

Recuérdese la frase de Figueras el día 11 de Febrero de 1873, dirigiendo la palabra al pueblo, que aguardaba impaciente en la calle las deliberaciones de la Cámara:

—«De aquí no saldremos vivos (del Congreso) sin haber cumplido con nuestro deber, proclamando la República.»

Aquellos diputados, fieles cumplidores de sus compromisos políticos, no tenían más voluntad que la voluntad del pueblo.

La opinión pedía la República, y la República fue proclamada. ¡Admirable ejemplo de obediencia el que dió aquella Asamblea! ¡Ah, sí! reconozcamos con dolor que aquellos eran otros tiempos y que aquellos eran otros hombres.

Véase si no lo que ocurre hoy. El pueblo, desengañado después de veintinueve años de monarquía, pide a gritos la variación del actual orden de cosas.

Y nadie escucha su voz, nadie se digna a prestarle atención, nadie le dice, como en 1873: «Cumpliremos con nuestro deber proclamando la República.»

Ahora lo esperamos todo de la casualidad; y sentados en nuestra tienda como el árabe, aguardamos tranquilamente la realización de los acontecimientos. Acaso fiemos también algo en la protección de la Providencia, que no abandona nunca, según dicen los católicos, a los que creen firmemente en ella.

Pero la República, a pesar de nuestra pasividad, surgirá nuevo fénix de sus cenizas. No la traeremos quizás nosotros, la traerán las circunstancias. Pero de todos modos, bien venida sea. Saludemos en ella a la regeneradora de esta pobre patria, tan próxima a la ruina. Y saludémosla con un grito de entusiasmo, más elocuente que todas las palabras:

—¡Viva la República!

GANTARES

Mascaras en carnaval,
pues yo te pruebo, gitana,
que de todas las que he visto
resultas tú la más cara.

Gitana, no me des broma,
no seas inconveniente,
que vas a hacer que te ponga
yo la ceniza en la frente.

Que al carnaval falta algo
es lo cierto, gitanilla,
pues si tú no estás dispuesta
no entierran a la sardina.

Metiste la cara en barro
dime la verdad, gitana,
que he visto este carnaval
unas caretas mu' raras.

Gitana, que yo te vea
por las calles de Madrid
disfrazada de diablillo
y jugueteando al higuí.

Con tener tus churumbeles
muy bien repleto el bolsillo
de seguro, gitanilla,
son más pobres que los míos,

¡LA PINATA!

Diálogo entre un joven rata
y una persona decente

porque paga puntualmente
lo que trata y a quien trata.

Pero que es, en realidad,
quitándole al caballero
el hábito y el dinero,
rata de solemnidad.

Hombre de tan buena estrella,
que, sin instrucción alguna,
logró hacerse una fortuna,
dejando a muchos sin ella.

—La sociedad se derrumba,
no hay moral.

—No, mayormente.

—Y el hombre pasa inconsciente
desde la timba a la tumba.

—Y que usted en eso es voto.

—No hay familia, falta el nido...

—Hombre, para un descosido,
no suele faltar un roto.

—Ese nido del hogar
que es para el hombre un edem.

—Si, señor, dice usted bien,
no hay fe para barajar.

—No hay clases...

—Más que en el queso.

—Y eso es minarnos las bases.

—Dice usted bien que no hay clases.

—Y sabe usted por qué es eso?

—Faltas de un lazo de unión
las gentes van al azar.

—Y hay quien le suele tirar
el pego a la reunión.

—El orden, la economía,
el capital y la fe.

—¡Si yo fuera como usted
valiente cuidao tendria!

—¿Yo?

—Pues, miste, entre los dos,
si yo tuviera esas manos

pa robar a los cristianos...

—¿Cómo?

—Vaya usted con Dios.

Moralidad y barata,
y casa y hotel y coche..

—¿Eh?

—Que esta noche es la noche...

Váyase usted a la Piñata.

CRISIS

Regocijémonos: hay crisis. Poco nos importa saber los nombres de los ministros a quienes el Sr. Sagasta se decide a poner en la calle. Todos, sin excepción, son merecedores de que se les expulse del poder.

Lo mismo Gamazo, el expoliador del contribuyente; que López Domínguez, el hombre sin palabra, que ni fué a Melilla, ni abandonó el ministerio; que Puigcerver, el demócrata renegado; que Maura, el perturbador de Cuba; que Moret, el diplomático huero, el defensor de las empresas de ferrocarriles; que Capdepón, el ministro topo; que Pasquin, el marino de sécano, y que Sagasta, el de los sucesos sangrientos de San Sebastián, lo mismo unos que otros, son acreedores a que se les arroje ignominiosamente al arroyo.

La opinión no se conforma con una crisis parcial. Quiere algo más que eso. Quiere un cambio radical de política. ¿Qué ganaríamos con que, en premio a su apostasia, fuera Abarzuza a Fomento, a sustituir al señor Moret?

El problema no se resuelve con un simple cambio de hombres. No pedimos la caída de tal ó cual ministro, sino la caída de todo el gobierno. El partido liberal ha fracasado. ¡A la calle con él!

Pero si el Sr. Sagasta se marcha, le sustituirá irremisiblemente el Sr. Cánovas. ¿Y qué más nos da, después de todo, con que usufructúen el poder los conservadores ó los fusionistas? Unos y otros son lo mismo. Iguales perros con distintos collares, según la admirable frase popular.

El Sr. Cánovas vendrá acompañado de su cohorte de Danvilas, Bosch, Romeros, Linares y demás trágicos personajes del partido conservador.

Volveremos a la época de los motines, de los negocios, de las inmoralidades... El Sr. Cánovas, viejo é impotente, se encogerá de hombros ante los problemas